



Juan Francisco Romero Martínez

Jocotenango

El actual trimestre es mariano por excelencia. En el caso de Guatemala, al menos de la ciudad capital, partiendo de la celebración de la primera vecina del Valle de la Asunción, pasando por la natividad de la Santísima Virgen en septiembre y llegando al mes del rosario en octubre.

Es normal que a estas alturas del año los cucuruchos suspiremos con cierta nostalgia pues vamos cerca de cinco meses después de Semana Santa. Pero es importante que no olvidemos la importancia que tiene para nosotros el saber aprovechar y vivir los momentos particulares que el resto del año litúrgico tiene.

En el caso de las festividades marianas, aparte de reafirmar nuestra fe por medio de la celebración del dogma de la Asunción, nos permite combinar con la otra parte que nos fascina de las tradiciones, el volver con cierta nostalgia a los lugares y tradiciones que nos identifican con los puntos que mágicamente nos vuelve a nuestra niñez.

Ojala que tengamos tiempo de volver al Hipódromo. De alguna forma reconozco que preocupa situaciones como lo que ha cambiado esa tradición. Talvez, como diría Juan XXIII, debemos ver los signos de los tiempos. También a veces el no actuar, el no participar no ayuda a mantener algo.

Redescubramos los valores de nuestras tradiciones. La gastronomía, los juegos, la ilusión de ganar los premios. Y demos también el valor de cada cosa y momento. Principalmente no dejemos que la nostalgia de las marchas y túnica nos evite disfrutar de los alabados. Esos rezados también son tradición, no con el atuendo, pero si con la misma devoción. La devoción de hijos por nuestra Madre. Feliz fiesta de Jocotenango, feliz fiesta de la Asunción.